Queremos ser rurales

Comunidades resilientes

Guillermo Cano de Guadalfajara
Fotografías del archivo de Alistair Adam

Alistair Adam en la región de Wooler, Northumberland, Reino Unido.

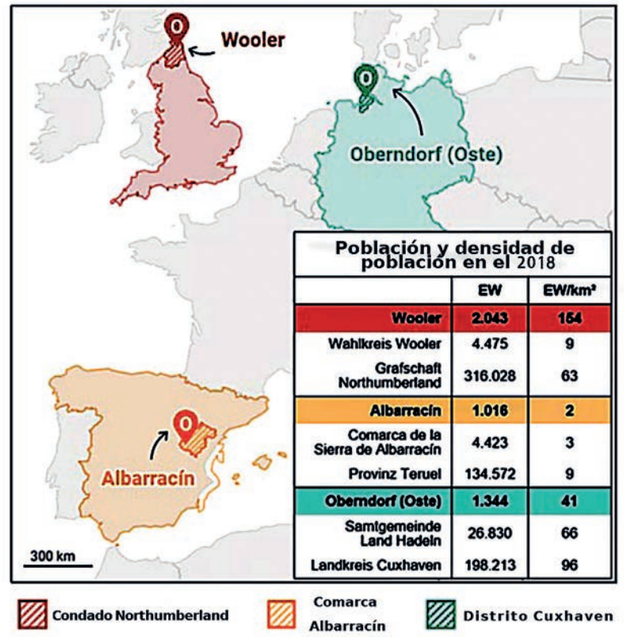
Cuando hablamos de desarrollo rural hay muchos aspectos a tratar y de gran importancia: infraestructuras, vivienda, fiscalidad…, pero hay un aspecto que parece pasar siempre desapercibido y para muchos se trata del "elefante en la habitación". Se refiere a un cariz implícito en el medio y que todos damos por hecho, quizás ese sea el motivo de que nadie hable de ello aun siendo tan importante. Y quizás por eso en muchas de las políticas a nivel europeo o nacional que intentan aportar medidas para mejorar la vida en nuestros pueblos dejan de lado el tema que hoy queremos tratar, las comunidades en nuestros pueblos.

Según la RAE una comunidad es el: "Conjunto de las personas de un pueblo, región o nación".

Lo que caracteriza a las comunidades en nuestros pequeños municipios es que los lazos que unen esas colectividades son más fuertes, más directos, están más entrelazados e históricamente han sido más dependientes de esos lazos que forman las comunidades.

Para entender mejor de lo que hablamos hemos entrevistado a Alistair Adam Hernández, un tinerfeño que vive y trabaja como investigador en la Academia para el Desarrollo Territorial en Hannover, Alemania, donde ha realizado un doctorado en geografía rural titulado "Pueblos y comunidades rurales resilientes".

En la elaboración de su tesis desarrolló un trabajo de campo en tres zonas rurales de Europa, dos de ellas de las que llamamos "de muy baja densidad de población": Wooler (norte Inglaterra) y Albarracín (España), ambas en un territorio con una densidad de población de menos de 12 habitantes por km^2.



Población y densidad de población en el 2018

	EW	EW/km²
Wooler	**2.043**	**154**
Wahlkreis Wooler	4.475	9
Grafschaft Northumberland	316.028	63
Albarracín	**1.016**	**2**
Comarca de la Sierra de Albarracín	4.423	3
Provinz Teruel	134.572	9
Oberndorf (Oste)	**1.344**	**41**
Samtgemeinde Land Hadeln	26.830	66
Landkreis Cuxhaven	198.213	96

Empezaré por el principio, ¿qué es esto de los pueblos o comunidades rurales resilientes?

Durante el tiempo en que viví y trabajé en el distrito de Göttingen, Alemania, en una zona geográfica bastante homogénea y donde los municipios y pueblos tienen similares condiciones, me fijé en que había un porcentaje de pueblos, o digamos comunidades rurales, que son/eran más dinámicos que el resto. Cuando le preguntaba a la gente de esos pueblos cuál es la diferencia, siempre me daban respuestas del tipo: "Bueno, es que la gente aquí es un poquito distinta o nos organizamos de forma diferente", pero esta respuesta siempre me resultaba un poco falta de trasfondo. Un día se me cruzó este concepto de la resiliencia, que es bastante resbaladizo, pero también muy inspirador, así que intenté comprobar si el "comportamiento anormal" de estos pueblos tan dinámicos tiene algo que ver con la resiliencia.

Y bien, ¿qué es esto de la resiliencia?

La palabra viene del latín y significa *resilire*, que es algo así como rebotar o volver a la posición o forma inicial. En nuestro caso, estos pequeños pueblos dinámicos, a pesar de estar bajo la influencia de procesos considerados como amenaza a su supervivencia (la despoblación, cambio demográfico, problemas socioeconómicos...), reaccionan de alguna forma y se desarrollan de forma positiva o claramente de forma distinta a como se están desarrollando otros en su entorno.

Otro concepto muy interesante del que hablas es el *sense of place* o "sentido de pertenencia", ¿a qué se refiere esta expresión?

Se podría traducir como la actitud que tiene la gente con los bienes públicos o los bienes comunes. Si uno consigue ese "sentido de pertenencia" -es decir, enmarcar de forma colectiva lo que atañe a la salud, la educación, la cultura o las tradiciones, y la persona lo entiende como algo por lo que hay que tomar responsabilidad y hacer algo por ello-, ese sentimiento puede ser muy emancipador y liberador.

Pero también hay que ser capaces de transformar este sentido de pertenencia en una mirada hacia adelante, de construir alternativas viables, lo que a lo mejor fue en el pasado, ya no puede ser (por acciones socioeconómicas y estructurales). Me refiero a que tiene que ir mutando a una proposición más emprendedora, más de "qué significa ser de aquí para el futuro" y no "qué significa ser de aquí con respecto al pasado".

Sin embargo, en nuestros pueblos siempre estamos demandando ayudas económicas o grandes infra-estructuras, ¿cuán de importante puede ser este factor comunidad frente a las otras demandas más comunes?

Pues mucho más importante de lo que nos parece o de lo que hemos sido capaces de definir hasta ahora. Un problema bastante relevante es la forma de organización del Estado, ese centralismo a nivel político donde las decisiones se toman desde el centro para la periferia, de la metrópolis para los pueblos. No es sorprendente que cuanto más se urbaniza el territorio y las mentes de la gente, menos adecuadas son las decisiones que se toman para las realidades rurales. Pero esto no es una cosa que sea de la sociedad española, sucede en otras partes de Europa.

¿Qué otros aspectos de estas comunidades destacarías?

Ya hemos hablado del sentido de pertenencia, pero hay otras funciones relevantes que tienen esas relaciones humanas como vector principal de nuestros pueblos. Por ejemplo, la **confianza**, un valor fundamental para atreverse a hacer algo colectivamente con tus vecinos. O la **reciprocidad**, para la colaboración a largo plazo y para crear redes que funcionen, que puedan sobrevivir a la tormenta cuando vienen conflictos. También está la **identidad**, la capacidad de identificarte con tu pueblo, lo que transmite tu pueblo,

Queremos ser rurales

Comunidades resilientes

Guillermo Cano de Guadalfajara
Fotografías del archivo de Alistair Adam

Alistair Adam en la región de Wooler, Northumberland, Reino Unido.

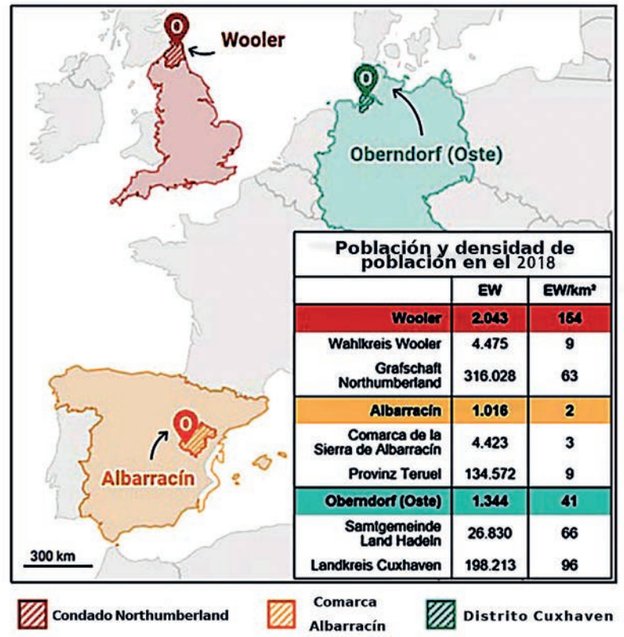
Cuando hablamos de desarrollo rural hay muchos aspectos a tratar y de gran importancia: infraestructuras, vivienda, fiscalidad…, pero hay un aspecto que parece pasar siempre desapercibido y para muchos se trata del "elefante en la habitación". Se refiere a un cariz implícito en el medio y que todos damos por hecho, quizás ese sea el motivo de que nadie hable de ello aun siendo tan importante. Y quizás por eso en muchas de las políticas a nivel europeo o nacional que intentan aportar medidas para mejorar la vida en nuestros pueblos dejan de lado el tema que hoy queremos tratar, las comunidades en nuestros pueblos.

Según la RAE una comunidad es el: "Conjunto de las personas de un pueblo, región o nación".

Lo que caracteriza a las comunidades en nuestros pequeños municipios es que los lazos que unen esas colectividades son más fuertes, más directos, están más entrelazados e históricamente han sido más dependientes de esos lazos que forman las comunidades.

Para entender mejor de lo que hablamos hemos entrevistado a Alistair Adam Hernández, un tinerfeño que vive y trabaja como investigador en la Academia para el Desarrollo Territorial en Hannover, Alemania, donde ha realizado un doctorado en geografía rural titulado "Pueblos y comunidades rurales resilientes".

En la elaboración de su tesis desarrolló un trabajo de campo en tres zonas rurales de Europa, dos de ellas de las que llamamos "de muy baja densidad de población": Wooler (norte Inglaterra) y Albarracín (España), ambas en un territorio con una densidad de población de menos de 12 habitantes por km^2.



Población y densidad de población en el 2018

	EW	EW/km²
Wooler	**2.043**	**154**
Wahlkreis Wooler	4.475	9
Grafschaft Northumberland	316.028	63
Albarracín	**1.016**	**2**
Comarca de la Sierra de Albarracín	4.423	3
Provinz Teruel	134.572	9
Oberndorf (Oste)	**1.344**	**41**
Samtgemeinde Land Hadeln	26.830	66
Landkreis Cuxhaven	198.213	96

Empezaré por el principio, ¿qué es esto de los pueblos o comunidades rurales resilientes?

Durante el tiempo en que viví y trabajé en el distrito de Göttingen, Alemania, en una zona geográfica bastante homogénea y donde los municipios y pueblos tienen similares condiciones, me fijé en que había un porcentaje de pueblos, o digamos comunidades rurales, que son/eran más dinámicos que el resto. Cuando le preguntaba a la gente de esos pueblos cuál es la diferencia, siempre me daban respuestas del tipo: "Bueno, es que la gente aquí es un poquito distinta o nos organizamos de forma diferente", pero esta respuesta siempre me resultaba un poco falta de trasfondo. Un día se me cruzó este concepto de la resiliencia, que es bastante resbaladizo, pero también muy inspirador, así que intenté comprobar si el "comportamiento anormal" de estos pueblos tan dinámicos tiene algo que ver con la resiliencia.

Y bien, ¿qué es esto de la resiliencia?

La palabra viene del latín y significa *resilire*, que es algo así como rebotar o volver a la posición o forma inicial. En nuestro caso, estos pequeños pueblos dinámicos, a pesar de estar bajo la influencia de procesos considerados como amenaza a su supervivencia (la despoblación, cambio demográfico, problemas socioeconómicos...), reaccionan de alguna forma y se desarrollan de forma positiva o claramente de forma distinta a como se están desarrollando otros en su entorno.

Otro concepto muy interesante del que hablas es el *sense of place* o "sentido de pertenencia", ¿a qué se refiere esta expresión?

Se podría traducir como la actitud que tiene la gente con los bienes públicos o los bienes comunes. Si uno consigue ese "sentido de pertenencia" -es decir, enmarcar de forma colectiva lo que atañe a la salud, la educación, la cultura o las tradiciones, y la persona lo entiende como algo por lo que hay que tomar responsabilidad y hacer algo por ello-, ese sentimiento puede ser muy emancipador y liberador.

Pero también hay que ser capaces de transformar este sentido de pertenencia en una mirada hacia adelante, de construir alternativas viables, lo que a lo mejor fue en el pasado, ya no puede ser (por acciones socioeconómicas y estructurales). Me refiero a que tiene que ir mutando a una proposición más emprendedora, más de "qué significa ser de aquí para el futuro" y no "qué significa ser de aquí con respecto al pasado".

Sin embargo, en nuestros pueblos siempre estamos demandando ayudas económicas o grandes infra-estructuras, ¿cuán de importante puede ser este factor comunidad frente a las otras demandas más comunes?

Pues mucho más importante de lo que nos parece o de lo que hemos sido capaces de definir hasta ahora. Un problema bastante relevante es la forma de organización del Estado, ese centralismo a nivel político donde las decisiones se toman desde el centro para la periferia, de la metrópolis para los pueblos. No es sorprendente que cuanto más se urbaniza el territorio y las mentes de la gente, menos adecuadas son las decisiones que se toman para las realidades rurales. Pero esto no es una cosa que sea de la sociedad española, sucede en otras partes de Europa.

¿Qué otros aspectos de estas comunidades destacarías?

Ya hemos hablado del sentido de pertenencia, pero hay otras funciones relevantes que tienen esas relaciones humanas como vector principal de nuestros pueblos. Por ejemplo, la **confianza**, un valor fundamental para atreverse a hacer algo colectivamente con tus vecinos. O la **reciprocidad**, para la colaboración a largo plazo y para crear redes que funcionen, que puedan sobrevivir a la tormenta cuando vienen conflictos. También está la **identidad**, la capacidad de identificarte con tu pueblo, lo que transmite tu pueblo,

tu territorio, la gente con la que convives de cara al exterior, los valores que están ahí imbricados: transmites apertura o cerrazón, transmites inclusión, esperanza, transmites cambio, no cambio… Todo esto no es precisamente fácil de verbalizar o sacar a la luz y tratarlo, pero es algo importantísimo como pueblo y territorio.

Algo muy interesante e importante que descubrí durante la investigación es la posibilidad de participar activamente, o tener oportunidades para colaborar y hacer cosas con tus vecinos. Puede ser algo tan básico como pintar un mural o puede ser algo a mucho más largo plazo como montar una organización o una asociación que intente coordinar o mover el desarrollo de tu pueblo. Esto permite que, en colectivo, tengas experiencias que refuerzan lo que los psicólogos conocen como **autoeficacia**. Es la experiencia y la percepción de que tú o tu red podéis superar retos con vuestro propio esfuerzo, que hay capacidad de acción colectiva.

Cuando tú y tus vecinos organizáis algo, puede que salga bien, o puede que salga mal, pero tú formas parte del equipo y parte de este sentimiento de autoeficacia es que te convence para el siguiente reto.

Ha quedado claro este punto, ahora bien, ¿cómo lo llevamos a la práctica?

Precisamente son estas comunidades las que tienen que definir en diálogo el alcance de sus intenciones. En mi experiencia durante estos años es que hay que darle un impulso decidido a la capacidad de autoorganización de las comunidades rurales. Hay que crear y acondicionar espacios físicos para el encuentro, para el intercambio con una cierta intencionalidad. Un espacio donde, por ejemplo, pueda venir gente de fuera a contarte su experiencia, para ver las cosas con otra perspectiva y llegar a otras conclusiones. Como decía Einstein: “No debería sorprenderte obtener los mismos resultados, si siempre haces los mismos experimentos”.

Otro aspecto es el cómo profesionalizar este desarrollo. En mi pueblo resiliente llamado Wooler hay unas organizaciones claves que tienen personalidad jurídica propia, entidades legales, es decir, una organización que sea capaz de canalizar uno o varios proyectos de desarrollo. Me viene a la cabeza la Fundación Santa María en Albarracín, es un ejemplo clásico que conoce mucha gente en la provincia de Teruel. Tiene un ámbito de acción relativamente claro como es el poner en valor ese patrimonio arquitectónico cultural, y no solo ponerlo en valor en sentido de restaurarlo, sino también de darle usos. Este es uno de los grandes problemas del desarrollo rural en general, pensar siempre en los usos tradicionales del espacio rural o de las actividades económicas tradicionales, hay que buscar formas nuevas, pero algo hay que crear.

En Oberndorf an der Oste, Alemania, tienen un foro de discusión donde se reúnen los vecinos y vecinas que quieren hacer cosas en el pueblo, y ellos han fijado el reunirse el 5.º día del mes, así de sencillo. Ellos mismos ponen cosas en movimiento, contactan con el ayuntamiento del municipio, con la administración del distrito o buscan formas de financiación para proyectos. No tienen forma jurídica, pero sí tienen unos estatutos básicos:

- Transparencia. Todo lo que se discute alguien tiene que apuntarlo y colgarlo en internet o incluso se manda a un *newsletter.*
- Equidad. No hay ningún tipo de jerarquía. Ahí acude el alcalde, pero no tiene más que decir que cualquier otro vecino.
- Proactividad. Es decir, si tú vas allí a proponer algo, es porque tienes la intención de contribuir a ese algo. No propones algo y pretendes que otra gente lo haga.

¿Y crees que en nuestra cultura esa actitud tan activa se da?

El desarrollo histórico que tenemos en España, donde el municipalismo es muy fuerte, deriva en que mucha gente dice: “Que lo haga el ayuntamiento”, y el ayuntamiento no puede hacerlo porque no tiene capacidad de personal, de financiación o de tiempo porque tiene que hacer otras muchas cosas. A lo mejor hay que buscar alternativas que resulten atractivas a más gente. Algunas se sienten interpeladas para contribuir al desarrollo de su pueblo a través de mecanismos menos tradicionales o públicos, aquí es donde encajan estas asociaciones o cooperativas de las que hablábamos.

Una estrategia que está funcionando muy bien en algunos municipios es la colaboración público-privada, ¿de qué manera se gestiona esta relación en las comunidades resilientes que has conocido?

Esta colaboración de la que hablas ha sido uno de los descubrimientos más importantes para mí dentro del doctorado. Tenemos que crear o acumular conocimiento, crear capacidades organizativas donde esas organizaciones clave del territorio saquen cosas adelante, y las más potentes son, efectivamente, alianzas público-privadas, con personalidad jurídica propia. Estas actúan como herramientas de desarrollo porque pueden firmar contratos, pueden mantener personal, pueden gestionar subvenciones, obtener beneficios que reinviertan en la comunidad y atraen, al no ser administración pública, gente que está viviendo en el pueblo y está reticente a lo que hace el sector público.

Por ejemplo, la perspectiva británica en este aspecto está muy avanzada. En Wooler existe una especie de agencia de desarrollo local que tiene una forma jurídica muy particular, en inglés se llama Community Development Trusts, que sería como una sociedad fiduciaria si lo traducimos literalmente, pero en realidad es como una fundación o asociación para el desarrollo del pueblo. Pues bien, esta sociedad gestiona y le saca rentabilidad a diversos activos, que pueden ser en unos casos bienes inmuebles que tienen en el pueblo que han ido comprando o les han sido cedidos o donados, estos son alquilados a personas que normalmente son gente mayor ya que están adaptadas para gente con movilidad reducida y obviamente obtienen un beneficio de esos inmuebles.

Además, tienen otros inmuebles (viviendas) en la pequeña calle comercial y tienen seis locales comerciales que obviamente alquilan también a un precio social. Entonces los que alquilan estos locales saben que su arrendador tiene un interés más social que económico, un interés en que se mantenga una calle comercial, vital e interesante. Por ejemplo, ahora con el covid saben que no les van a cancelar el contrato de buenas a primeras, sino que quieren que se mantengan allí y les vaya bien. Tienen también un albergue y ellos lo gestionan y obtienen ingresos al dar este servicio de alojamiento. Y por último, son los que gestionan el centro social del pueblo, que es un ejemplo superinteresante, porque en ese inmueble, que es bastante grande, tienen la biblioteca municipal, una pequeña oficina de turismo, porque están justo a las afueras de un parque nacional muy chiquitito y hay un acuerdo con el condado, que financia unas cuantas horas a una persona que pertenece a la plantilla del Community Development Trust para que pueda dar allí un servicio de asesoramiento turístico a quienes vayan a visitarlo.

Tenemos, pues, un largo camino por delante.

Esto es una carrera de ultrafondo, además está el reto de establecer mecanismos de diálogo e intercambio con los organismos públicos que son relevantes para el desarrollo rural, tanto a nivel de comarca, de ministerios nacionales como a nivel de las comunidades autónomas, las organizaciones y representantes de las administraciones locales. Si consideramos el pueblo como un ser vivo, sus habitantes, su comunidad, son el alma del mismo. Un ser vivo formado por calles, plazas, tiendas, bancales y caminos, pero sin una comunidad que habite en estos lugares, el pueblo no tiene vida.

¿Para qué queremos invertir miles de euros en calles perfectamente asfaltadas, si luego no hay nadie que las transite?, ¿para qué queremos grandes centros de interpretación, si luego no hay nadie que los dinamice?, ¿para qué queremos grandes ayudas de Europa, si luego no sabemos cómo ponernos de acuerdo en cómo invertirlo?... Vivir juntos no significa que vivamos en comunidad, hace falta algo que nos aglutine, algo que nos haga formar parte de la misma. Alistair nos ha hablado de varios buenos pegamentos sociales, las comunidades resilientes, el sentido de pertenencia, la identidad, pero estos pegamentos han de ser hechos por quienes queremos vivir en nuestros pueblos. ¿Quién mejor que nosotros para conocer ese lugar al que pertenecemos?

Nuestro reto es concienciarnos de que tenemos que desterrar el “siempre se ha hecho así”, poniendo la mirada en un futuro de alternativas para nuestros pueblos. Otro de los retos y principal peligro de las comunidades resilientes es el de las divisiones internas, que no harán más que depreciar ese pegamento que tanta falta nos hace. Los pueblos han vivido carestías, la dejadez de la administración o una sociedad que ha dado la espalda a un estilo de vida. Pero, si algo hemos aprendido, es que en nuestros pueblos, cuando se toca la tecla adecuada, cuando vibramos en frecuencias similares, se puede conseguir aquello que nos proponemos. Mientras tanto seguiremos trabajando y demostrando, una vez más, que queremos ser rurales.

El pueblo resiliente (Das resiliente Dorf)

Un análisis interdisciplinario de actores, procesos de aprendizaje y desarrollos en tres comunidades rurales en Europa.

En muchos lugares de Europa, los pueblos y las zonas rurales están sufriendo un amenazante cambio estructural que plantea grandes retos a los residentes y a los políticos. Las percepciones de lo rural son muy diferentes: Algunos los ven principalmente como costes e infraestructuras deterioradas, para otros son la expresión de una nueva desaceleración y un camino hacia la sostenibilidad.

Este estudio de tres pueblos de Alemania, el Reino Unido y España pone de manifiesto que hay toda una serie de formas en las que las comunidades rurales pueden fortalecerse de cara al futuro. Además, queda claro que, aunque las diferencias culturales e históricas modifican el marco, en el fondo hay que encontrar respuestas similares a los mismos retos.

El estudio de métodos mixtos aborda el desarrollo de los pueblos y las zonas rurales a través de un modelo de resiliencia de ocho dimensiones, cuya funcionalidad se analiza con la ayuda de la observación participativa y de entrevistas cuantitativas y cualitativas, tanto con residentes como con expertos: ¿Qué procesos de aprendizaje tuvieron que atravesar los pueblos pioneros, qué factores de carácter social, geográfico o político contribuyeron a su desarrollo especialmente dinámico y orientado al futuro? Este libro proporciona respuestas y, mediante recomendaciones prácticas de actuación, hace una importante contribución al desarrollo sostenible de las zonas rurales en Europa.

Presentación de los resultados del estudio de Resiliencia Rural en la sede de ASIADER.

Ejemplar de la tesis de Alistair Adam.

tu territorio, la gente con la que convives de cara al exterior, los valores que están ahí imbricados: transmites apertura o cerrazón, transmites inclusión, esperanza, transmites cambio, no cambio… Todo esto no es precisamente fácil de verbalizar o sacar a la luz y tratarlo, pero es algo importantísimo como pueblo y territorio.

Algo muy interesante e importante que descubrí durante la investigación es la posibilidad de participar activamente, o tener oportunidades para colaborar y hacer cosas con tus vecinos. Puede ser algo tan básico como pintar un mural o puede ser algo a mucho más largo plazo como montar una organización o una asociación que intente coordinar o mover el desarrollo de tu pueblo. Esto permite que, en colectivo, tengas experiencias que refuerzan lo que los psicólogos conocen como **autoeficacia**. Es la experiencia y la percepción de que tú o tu red podéis superar retos con vuestro propio esfuerzo, que hay capacidad de acción colectiva.

Cuando tú y tus vecinos organizáis algo, puede que salga bien, o puede que salga mal, pero tú formas parte del equipo y parte de este sentimiento de autoeficacia es que te convence para el siguiente reto.

Ha quedado claro este punto, ahora bien, ¿cómo lo llevamos a la práctica?

Precisamente son estas comunidades las que tienen que definir en diálogo el alcance de sus intenciones. En mi experiencia durante estos años es que hay que darle un impulso decidido a la capacidad de autoorganización de las comunidades rurales. Hay que crear y acondicionar espacios físicos para el encuentro, para el intercambio con una cierta intencionalidad. Un espacio donde, por ejemplo, pueda venir gente de fuera a contarte su experiencia, para ver las cosas con otra perspectiva y llegar a otras conclusiones. Como decía Einstein: “No debería sorprenderte obtener los mismos resultados, si siempre haces los mismos experimentos”.

Otro aspecto es el cómo profesionalizar este desarrollo. En mi pueblo resiliente llamado Wooler hay unas organizaciones claves que tienen personalidad jurídica propia, entidades legales, es decir, una organización que sea capaz de canalizar uno o varios proyectos de desarrollo. Me viene a la cabeza la Fundación Santa María en Albarracín, es un ejemplo clásico que conoce mucha gente en la provincia de Teruel. Tiene un ámbito de acción relativamente claro como es el poner en valor ese patrimonio arquitectónico cultural, y no solo ponerlo en valor en sentido de restaurarlo, sino también de darle usos. Este es uno de los grandes problemas del desarrollo rural en general, pensar siempre en los usos tradicionales del espacio rural o de las actividades económicas tradicionales, hay que buscar formas nuevas, pero algo hay que crear.

En Oberndorf an der Oste, Alemania, tienen un foro de discusión donde se reúnen los vecinos y vecinas que quieren hacer cosas en el pueblo, y ellos han fijado el reunirse el 5.º día del mes, así de sencillo. Ellos mismos ponen cosas en movimiento, contactan con el ayuntamiento del municipio, con la administración del distrito o buscan formas de financiación para proyectos. No tienen forma jurídica, pero sí tienen unos estatutos básicos:

- Transparencia. Todo lo que se discute alguien tiene que apuntarlo y colgarlo en internet o incluso se manda a un *newsletter.*
- Equidad. No hay ningún tipo de jerarquía. Ahí acude el alcalde, pero no tiene más que decir que cualquier otro vecino.
- Proactividad. Es decir, si tú vas allí a proponer algo, es porque tienes la intención de contribuir a ese algo. No propones algo y pretendes que otra gente lo haga.

¿Y crees que en nuestra cultura esa actitud tan activa se da?

El desarrollo histórico que tenemos en España, donde el municipalismo es muy fuerte, deriva en que mucha gente dice: “Que lo haga el ayuntamiento”, y el ayuntamiento no puede hacerlo porque no tiene capacidad de personal, de financiación o de tiempo porque tiene que hacer otras muchas cosas. A lo mejor hay que buscar alternativas que resulten atractivas a más gente. Algunas se sienten interpeladas para contribuir al desarrollo de su pueblo a través de mecanismos menos tradicionales o públicos, aquí es donde encajan estas asociaciones o cooperativas de las que hablábamos.

Una estrategia que está funcionando muy bien en algunos municipios es la colaboración público-privada, ¿de qué manera se gestiona esta relación en las comunidades resilientes que has conocido?

Esta colaboración de la que hablas ha sido uno de los descubrimientos más importantes para mí dentro del doctorado. Tenemos que crear o acumular conocimiento, crear capacidades organizativas donde esas organizaciones clave del territorio saquen cosas adelante, y las más potentes son, efectivamente, alianzas público-privadas, con personalidad jurídica propia. Estas actúan como herramientas de desarrollo porque pueden firmar contratos, pueden mantener personal, pueden gestionar subvenciones, obtener beneficios que reinviertan en la comunidad y atraen, al no ser administración pública, gente que está viviendo en el pueblo y está reticente a lo que hace el sector público.

Por ejemplo, la perspectiva británica en este aspecto está muy avanzada. En Wooler existe una especie de agencia de desarrollo local que tiene una forma jurídica muy particular, en inglés se llama Community Development Trusts, que sería como una sociedad fiduciaria si lo traducimos literalmente, pero en realidad es como una fundación o asociación para el desarrollo del pueblo. Pues bien, esta sociedad gestiona y le saca rentabilidad a diversos activos, que pueden ser en unos casos bienes inmuebles que tienen en el pueblo que han ido comprando o les han sido cedidos o donados, estos son alquilados a personas que normalmente son gente mayor ya que están adaptadas para gente con movilidad reducida y obviamente obtienen un beneficio de esos inmuebles.

Además, tienen otros inmuebles (viviendas) en la pequeña calle comercial y tienen seis locales comerciales que obviamente alquilan también a un precio social. Entonces los que alquilan estos locales saben que su arrendador tiene un interés más social que económico, un interés en que se mantenga una calle comercial, vital e interesante. Por ejemplo, ahora con el covid saben que no les van a cancelar el contrato de buenas a primeras, sino que quieren que se mantengan allí y les vaya bien. Tienen también un albergue y ellos lo gestionan y obtienen ingresos al dar este servicio de alojamiento. Y por último, son los que gestionan el centro social del pueblo, que es un ejemplo superinteresante, porque en ese inmueble, que es bastante grande, tienen la biblioteca municipal, una pequeña oficina de turismo, porque están justo a las afueras de un parque nacional muy chiquitito y hay un acuerdo con el condado, que financia unas cuantas horas a una persona que pertenece a la plantilla del Community Development Trust para que pueda dar allí un servicio de asesoramiento turístico a quienes vayan a visitarlo.

Tenemos, pues, un largo camino por delante.

Esto es una carrera de ultrafondo, además está el reto de establecer mecanismos de diálogo e intercambio con los organismos públicos que son relevantes para el desarrollo rural, tanto a nivel de comarca, de ministerios nacionales como a nivel de las comunidades autónomas, las organizaciones y representantes de las administraciones locales. Si consideramos el pueblo como un ser vivo, sus habitantes, su comunidad, son el alma del mismo. Un ser vivo formado por calles, plazas, tiendas, bancales y caminos, pero sin una comunidad que habite en estos lugares, el pueblo no tiene vida.

¿Para qué queremos invertir miles de euros en calles perfectamente asfaltadas, si luego no hay nadie que las transite?, ¿para qué queremos grandes centros de interpretación, si luego no hay nadie que los dinamice?, ¿para qué queremos grandes ayudas de Europa, si luego no sabemos cómo ponernos de acuerdo en cómo invertirlo?... Vivir juntos no significa que vivamos en comunidad, hace falta algo que nos aglutine, algo que nos haga formar parte de la misma. Alistair nos ha hablado de varios buenos pegamentos sociales, las comunidades resilientes, el sentido de pertenencia, la identidad, pero estos pegamentos han de ser hechos por quienes queremos vivir en nuestros pueblos. ¿Quién mejor que nosotros para conocer ese lugar al que pertenecemos?

Nuestro reto es concienciarnos de que tenemos que desterrar el “siempre se ha hecho así”, poniendo la mirada en un futuro de alternativas para nuestros pueblos. Otro de los retos y principal peligro de las comunidades resilientes es el de las divisiones internas, que no harán más que depreciar ese pegamento que tanta falta nos hace. Los pueblos han vivido carestías, la dejadez de la administración o una sociedad que ha dado la espalda a un estilo de vida. Pero, si algo hemos aprendido, es que en nuestros pueblos, cuando se toca la tecla adecuada, cuando vibramos en frecuencias similares, se puede conseguir aquello que nos proponemos. Mientras tanto seguiremos trabajando y demostrando, una vez más, que queremos ser rurales.

El pueblo resiliente (Das resiliente Dorf)

Un análisis interdisciplinario de actores, procesos de aprendizaje y desarrollos en tres comunidades rurales en Europa.

En muchos lugares de Europa, los pueblos y las zonas rurales están sufriendo un amenazante cambio estructural que plantea grandes retos a los residentes y a los políticos. Las percepciones de lo rural son muy diferentes: Algunos los ven principalmente como costes e infraestructuras deterioradas, para otros son la expresión de una nueva desaceleración y un camino hacia la sostenibilidad.

Este estudio de tres pueblos de Alemania, el Reino Unido y España pone de manifiesto que hay toda una serie de formas en las que las comunidades rurales pueden fortalecerse de cara al futuro. Además, queda claro que, aunque las diferencias culturales e históricas modifican el marco, en el fondo hay que encontrar respuestas similares a los mismos retos.

El estudio de métodos mixtos aborda el desarrollo de los pueblos y las zonas rurales a través de un modelo de resiliencia de ocho dimensiones, cuya funcionalidad se analiza con la ayuda de la observación participativa y de entrevistas cuantitativas y cualitativas, tanto con residentes como con expertos: ¿Qué procesos de aprendizaje tuvieron que atravesar los pueblos pioneros, qué factores de carácter social, geográfico o político contribuyeron a su desarrollo especialmente dinámico y orientado al futuro? Este libro proporciona respuestas y, mediante recomendaciones prácticas de actuación, hace una importante contribución al desarrollo sostenible de las zonas rurales en Europa.

Presentación de los resultados del estudio de Resiliencia Rural en la sede de ASIADER.

Ejemplar de la tesis de Alistair Adam.